

UN CAMPO LITERARIO TRANSNACIONAL. EL CASO DE LOS ESCRITORES ARGELINOS¹

A TRANSNATIONAL LITERARY FIELD. THE CASE OF ALGERIAN AUTHORS

Tristan Leperlier 
Columbia University
tristan.leperlier@cncrs.fr

Fecha de recepción: 02/10/21

Fecha de aceptación: 11/01/2011

<https://doi.org/10.30827/tn.v5i1.22589>

Resumen: Este artículo explora sistemáticamente un aspecto poco estudiado de la teoría de los campos; a través del caso de los escritores argelinos, tratará de mostrar la validez de la noción de campo transnacional (y multilingüe). El criterio principal utilizado es el de la creencia, nacional e internacional, en la existencia de la “literatura argelina”: las citas espontáneas de los escritores durante las entrevistas permiten trazar los límites de un campo literario nacional, jerarquizado y segmentado, pero que sin embargo opera más allá de las fronteras territoriales y lingüísticas. Un análisis de correspondencias múltiples permite confirmar esta observación al distinguir dos capitales literarios, nacional e internacional, que corresponden de manera parcial con la oposición entre los subcampos de lengua francesa y árabe. Este artículo analiza seguidamente el modelo propuesto por Pascale Casanova, quien asocia el polo internacional con autonomía por

¹ Una primera versión del presente artículo fue publicada como “Un champ littéraire transnational. Le cas des écrivains algériens”. *Actes de la recherche en sciences sociales*, no. 224, pp. 12-33.

una parte y, por otra parte, polo nacional con heteronomía. Al centrarse en el período de creación de literaturas nacionales, Casanova descuida el período poscolonial, en el que se constituyen espacios de autonomía a nivel nacional. El período de la guerra civil de los años 1990 provocó un fuerte retroceso en la autonomía del campo, también a nivel internacional, a medida que se convirtió en prácticamente “nacionalizado”: no solamente quedó supeditado a objetivos políticos, sino que la literatura fue sometida a una heteronomía económica creciente, aspecto que Casanova tampoco analiza suficientemente. Sin embargo, este espacio transnacional siguió siendo relativamente autónomo, es decir, siguió siendo un campo transnacional, hasta el punto que refractó la guerra civil a través del prisma de esta dimensión transnacional.

Palabras clave: Literatura argelina; literatura transnacional; Pascale Casanova; campo literario; sociología de la literatura.

Abstract: This article explores systematically an under-studied aspect of field theory: through the case-study of Algerian writers, it aims at confirming the validity of the notion of transnational (and multilingual) field. The main criteria adopted here is the national and international belief in the existence of “Algerian literature”: the spontaneous citations of individual writers during the interviews make it possible to outline a national literary field, hierarchized and segmented, that nonetheless operates beyond territorial and linguistic borders. A multiple correspondence analysis confirms this observation and introduces a distinction between two forms of literary capital—national and international—that partially overlap with the opposition between the francophone and arabophone subfields. The article then discusses the model proposed by Pascale Casanova, which associates international pole and autonomy on the one hand, and national pole and heteronomy on the other. By focusing on the period that saw the emergence of national literatures, she neglects the postcolonial period during which spaces of autonomy managed to emerge at the national level. The period of the civil war, in the 1990s, significantly diminished the autonomy of the field, including at the international level, as it becomes almost “nationalized”: not only did it become subservient to national political objectives, but literature became increasingly subjected to economic heteronomy, which is another aspect neglected by Casanova. Nonetheless, this transnational space remained relatively autonomous—i.e. a transnational field—to the extent that it refracted the civil war through the lens of this transnational dimension.

Keywords: Algerian literature; transnational literatura; Pascale Casanova; literary field; sociology of literature.

La teoría del campo literario, concebido como espacio dotado de unas reglas específicas (relativamente autónomo, pues, del resto de la sociedad) y como punto de encuentro de escritores, se ha elaborado a partir del caso francés (Bourdieu, *Las reglas del arte*). Las investigaciones sobre otras literaturas, sobre todo acerca del espacio postcolonial francófono, han planteado a menudo la posibilidad de aplicar esta teoría más allá del caso francés, presentado desde entonces más bien como caso particular que como paradigmático (Fonkoua, Halen y Städtler; Ducournau). En general, los debates giran en torno a dos características propias de estos espacios con respecto al caso francés. La primera, en el plano externo, está relacionada con la falta de autonomía respecto al campo de poder nacional debido a la debilidad del público y del mercado (lo que en Francia ha permitido la autonomización frente al Estado), así como a una diferenciación menos marcada del campo intelectual, y al papel de los escritores en la afirmación nacional durante la independencia. Sin embargo, Denis Saint-Jacques y Alain Viala opinan que se puede hablar de un campo literario en Quebec, donde se crearon instituciones literarias y donde “la autonomía del campo literario se consigue, en primer lugar, junto con la autonomía política y no *contra* lo político”². La segunda, en el plano interno, trata de la diversidad lingüística y territorial de los espacios literarios periféricos. Frente al caso francés, mayoritariamente monolingüe y centralizado, los campos literarios poscoloniales se caracterizan por una no concordancia entre fronteras lingüísticas y fronteras nacionales (a menudo, fruto de la historia colonial), una gran diáspora como resultado de desigualdades económicas internacionales y su situación dominada dentro del espacio literario mundial. Pero, tras señalar que algunos investigadores prefieren utilizar la noción menos formalizada de “espacio”, Gisèle Sapiro recuerda que “Pierre Bourdieu no dice en ninguna parte de su obra que los campos estén necesariamente circunscritos al perímetro del estado-nación” (“Le champ est-il national ?” 71). El modelo propuesto por Pascale Casanova en *La república mundial de las letras* aspira a resolver estas dificultades mediante la articulación de autonomía y geografía, al señalar que:

La configuración interna de cada espacio nacional es homóloga de la del universo literario internacional: se organiza también con arreglo a la oposición entre el sector más literario (y el menos nacional) y la zona más dependiente políticamente, es decir, según la oposición entre un polo autónomo y cosmopolita, y un polo heterónimo, nacional y político. Esta oposición se traduce, en especial, en la rivalidad entre los escritores “nacionales” y los “internacionales” (148).

Aparte de discutir la hipótesis de Casanova, este artículo tiene como objetivo mostrar, a través del caso argelino, que hay razones para hablar de un campo literario transna-

2 La traducción de las citas es nuestra salvo que se indique lo contrario.

cional, incluso en una situación de crisis política que hace peligrar uno de sus criterios definitorios básicos: su autonomía relativa. El campo literario argelino se extiende más allá de las fronteras geográficas nacionales debido tanto a su historia colonial como a las jerarquías literarias internacionales. La historia argelina, marcada por la colonización, lleva consigo no solo una gran diáspora fuera de sus fronteras nacionales, especialmente en Francia, sino también numerosas publicaciones en el extranjero y una copresencia de lenguas: árabe literario, árabe dialectal, francés y tamazight (berber), lo que impide imponer a su literatura las fronteras del Estado-nación argelino y una unidad lingüística. Ocupando una posición periférica dentro del mercado mundial de bienes simbólicos (Sapiro, *Les Contradictions*), la literatura argelina se organiza en torno a una doble circulación transnacional, con París como capital de la literatura en lengua francesa y Beirut (especialmente) para la literatura en lengua árabe (Mermier). Si bien estas capitales liberales se muestran menos sumisas a las coacciones políticas y religiosas, sí están más sometidas a las leyes del mercado (Sapiro, "The Literary Field"), aspecto desatendido por Pascale Casanova³. La guerra civil de los años 1990, que enfrentó a los yihadistas islámicos contra el Estado y el ejército regular (Martinez), y que provocó una fuerte internacionalización del campo literario, nos permite observar con mayor claridad los estos tipos de condicionantes: aumento de las presiones políticas y religiosas a nivel nacional, y del mercado a nivel internacional, que pasan, paradójicamente, por una mayor nacionalización de la literatura argelina. Pese a esta pérdida de la autonomía del campo, ligada a la fluidez de los espacios sociales provocada por la crisis (Dobry), esta se mantiene parcialmente, puesto que la crisis siempre se refracta a través de los mecanismos del campo (transnacional)⁴.

Tras observar empíricamente la creencia de los escritores argelinos en la existencia de una literatura nacional más allá de las fronteras y las lenguas, lo que nos permite hablar de un campo literario transnacional, trataremos de poner a prueba la hipótesis polarizada de Pascale Casanova. El presente estudio se apoya en dos bases de datos originales (una prosopografía de 174 escritores argelinos activos en aquella época, así como una bibliografía con alrededor de 2000 obras literarias escritas por autores argelinos), en entrevistas semiestructuradas a 80 escritores y personalidades del mundo cultural y político argelino⁵, completadas con la consulta de numerosos dosieres

3 Casanova le dedica a este punto apenas un breve capítulo (239 y siguientes), al cual la autora no vuelve en ningún punto de su reflexión sobre la literatura transnacional.

4 "La noción de campo parece válida desde el momento en que se alcanza un grado de autonomía mediante el cual el campo refracta, según su lógica propia, las lógicas que le son externas. Si este no es el caso, es preferible hablar de 'espacio'" (Meizoz 8).

5 Las entrevistas se hicieron en francés (mayoritariamente) y en árabe entre 2012 y 2014. 30 escritores eran arabófonos; 25, francófonos. Se distinguen en el texto mediante asteriscos.

de prensa conservados en diferentes instituciones, la investigación de la prensa de la época y el análisis de obras literarias y su recepción (Leperlier, *Algérie, Les écrivains dans la décennie noire*).

La creencia en una literatura nacional más allá de fronteras y lenguas

¿Resulta posible hablar de un campo literario transnacional? Como percatándose de la dificultad del concepto, la investigación en sociología de la literatura acerca de los espacios literarios africanos (y argelinos en concreto) se divide habitualmente entre el estudio de los espacios intra y extrafronterizos (Miliani, Harchi). En el caso tunecino, Abir Kréfa cuestiona el uso del concepto de campo debido a su “dispersión y a la atracción ejercida por París sobre los escritores francófonos, así como por El Cairo y Beirut sobre los escritores arabófonos” (397). Kréfa señala acertadamente el hecho de que los escritores participan, al publicar en el extranjero, en los campos literarios francés y egipcio/libanés/árabe. Pero esto no significa que no se consideren parte del campo literario tunecino. La duda sobre la noción de “campo” procede de una interpretación específica de la misma: Kréfa define las relaciones entre los agentes como *actuales* (“agentes interdependientes”). Sin embargo, resulta posible proporcionar una definición más amplia, centrada en relaciones *objetivas*, institucionalizadas solo en parte y basadas en la creencia en el hecho de participar en un mismo juego, la *illusio*. Por esto, las citas espontáneas de los escritores entrevistados para la investigación (y la revisión de entrevistas anteriormente publicadas), nos pareció un criterio empírico de delimitación del campo por los propios actores.

Auto/identificación de la literatura nacional

En las entrevistas, el autor de estas líneas se presentaba como un investigador francés que estudiaba los “escritores argelinos”: las citas espontáneas son producto de esta relación de entrevista, así como de este enfoque inicial. La noción nunca había sido negada por los escritores que comparten el hecho de haber nacido en Argelia: solo Leïla Sebbar, quien, aun habiendo nacido en Argelia, no posee la nacionalidad, se ha distanciado del calificativo de *argelino/a*.

La evidencia de la noción de literatura argelina no significa que haya un consenso en su definición. Al contrario, esta creencia se ha construido y se mantiene en el cuestionamiento y la lucha sobre los límites geográficos (y lingüísticos) (Leperlier, “Camus et la ‘littérature algérienne’”). El modelo de la literatura nacional (Thiesse, *La creación de las identidades nacionales*) había circulado en Argelia antes del comienzo de la

guerra de independencia, y la idea de una literatura argelina separada de la francesa había enfrentado a los escritores europeos durante el período colonial. La independencia proporcionó a los intentos coloniales de institucionalizar una literatura argelina una dimensión nacional plena. En el debate de aquellos años entre una definición geográfica de la literatura argelina (haber nacido en Argelia o simplemente vivir allí), política (haberse pronunciado a favor de su independencia) e histórica (ser “autóctono”, esto es, “arabobereber”), fue esta última la que acabó imponiéndose, lo que implica la tentativa de arabización de una literatura escrita por aquel entonces mayoritariamente en la lengua del colonizador.

La (auto)identificación argelina no está exenta de problemas. Los escritores argelinos que siguen publicando en la antigua metrópoli se encuentran después de la independencia en la misma situación que otras “literaturas identitarias” (Serry): algunos autores que, si bien se identifican ellos mismos como argelinos, reciben también en Francia esta etiqueta nacional (en competencia con la de “árabe” o “magrebí”), y no pueden reclamar a partir de ese momento la neutralidad que confiere la pertenencia plena a la literatura francesa. Anouar Benmalek, que entonces vivía y publicaba en Francia, declaró lo siguiente en los primeros 2000: “No soy un escritor argelino. Soy escritor y argelino. Reivindico tanto mi arraigo en Argelia como mi derecho a la universalidad. El término escritor argelino posee una especie de connotación étnica...”. Del lado arabófono, Waciny Laredj, quien publica en la prestigiosa editorial libanesa Dār al-ādāb, habla en la entrevista del “ostracismo*” del que los magrebíes serían víctimas en las capitales literarias de Oriente Próximo. Una de las antologías de referencia sobre escritores en lengua árabe, publicada por Robert Campbell en Beirut en 1996, *Contemporary Arab Writers*, solo recogía, entre centenares de autores, 23 marroquíes, 19 tunecinos y 7 argelinos (para una población similar en Marruecos y Argelia, pero muy inferior en el caso de Túnez). Durante la entrevista que se le realizó en 2013, Mohamed Sari explica que la Unión de Escritores Árabes de Damasco había pedido, en el año 2000, que eliminase de su novela *Al-Waram* los diálogos en árabe dialectal argelino: la violencia simbólica es evidente cuando se tiene en cuenta que, desde la obra de Naguib Mahfuz, el uso del dialecto era algo común en otras literaturas nacionales. La evidencia del carácter nacional de la literatura argelina es la consecuencia de una valorización nacionalista y de una marginalidad internacional.

Sin embargo, la marginalidad de la literatura argelina y de sus representantes no es la misma entre los dos grupos lingüísticos, como indican las citas espontáneas de autores contemporáneos no argelinos. Mientras que los francófonos están mucho más integrados en el mercado editorial francés que sus homólogos arabófonos, nunca

citan, por así decirlo, a los novelistas franceses contemporáneos: apenas se citan a algunos escritores francófonos no franceses, como al marroquí Tahar Ben Jelloun, único premio Goncourt magrebí en el momento en el que se realizaron las entrevistas. Solo los poetas citan a poetas franceses contemporáneos. A la inversa, los escritores en lengua árabe sí citan a escritores árabes contemporáneos. La manera en que Rachid Boudjedra, nacido en 1941 y que escribe en ambas lenguas, cita a otros escritores es reveladora del desequilibrio en el sentimiento de legitimidad de pertenecer a estos dos espacios. Al evocar sus años en París durante la década de 1960, donde, según dice, nunca frecuentó los medios literarios, cita espontáneamente a Alain Robbe-Grillet y a Claude Simon, sus maestros franceses en los que afirma haberse inspirado, ya que introdujo el *Nouveau Roman* en la literatura argelina y luego en la árabe con el objetivo de “cambiarla*”. En respuesta a nuestra pregunta sobre los escritores árabes, citó a su amigo y contemporáneo egipcio Gamal Ghitany (nacido en 1945), de quien nos expone no solo las virtudes sino los vicios literarios. Los escritores argelinos piensan estar prioritariamente en un campo literario argelino incrustado en espacios literarios más amplios: unos declaran participar, cada vez más, en un campo literario árabe, mientras que otros forman parte más bien de los márgenes de un campo literario francófono centrado en París.

Un campo literario jerarquizado y segmentado

A través de las citas espontáneas, resulta claramente que los escritores argelinos se posicionan más bien unos con respecto a otros, más allá de los sitios de publicación y de residencia y más allá las lenguas: la *illusio* se construye de manera transnacional y bilingüe. Esto no significa que no haya tensión, pero negarle a un escritor su pertenencia a la *literatura argelina* es hacerle participar objetivamente en cierto modo del *campo literario argelino*. Aun muerto, Camus sigue siendo una especie de agente dentro del campo literario argelino, pues sus textos constituyen un importante espacio de posibles más allá de la opinión que cada escritor se haga de la pertenencia a la “literatura argelina” del escritor de Belcourt, un popular barrio de Argel durante el período colonial.

Una escritora arabófona de unos cincuenta años, publicada únicamente en Argel y poco reconocida, evoca sincera, con el fin de distinguirse estéticamente de ellos, a los escritores “que han tenido la oportunidad de publicar fuera de Argel, como Ahlem Mosteghanemi o muchos otros, Waciny Laredj, [Boualem] Sansal, [Rachid] Boudjedra, Amine Zaoui*”, todos ellos escritores dominantes en el campo por el hecho de publicar

en Beirut o París, en árabe y/o francés y, por lo tanto, citados frecuentemente en las entrevistas. Este tipo de referencia espontánea permite asimismo identificar las principales líneas de jerarquización y segmentación del campo (Anheier, Gerhards y Romo). Mientras que los escritores presentes únicamente en territorio argelino citan ampliamente a sus competidores —especialmente a los que publican en el extranjero— estos últimos citan en general únicamente a aquellos que, al igual que ellos mismos, publican en el extranjero. Este es el caso, sobre todo, de los escritores que publican en Francia o, para ser más exactos, en las grandes editoriales parisinas. Debido a la historia colonial y al lugar que ocupa dentro de la República mundial de las letras, en París se publica de media entre un tercio y la mitad de toda la producción literaria argelina. Un escritor en lengua francesa residente en París y publicado en una prestigiosa editorial habló de un “paisaje literario parisino que, por mucho que se le llame argelino, es parisino*⁶”. Además, solo citaba a otros escritores publicados en París y, cuando se le preguntó si había leído a dos de los escritores más importantes de su generación, pero publicados en su mayor parte en Argelia, confesó haber leído únicamente al escritor francófono de manera tardía y no haber leído al arabófono a pesar de que se le había traducido en Francia.

Las citas dejan al descubierto una jerarquía entre literatura en lengua francesa y literatura en lengua árabe, así como una desigualdad en el dominio de las mismas⁶: mientras que es normal ver a los escritores en lengua árabe citar a sus homólogos en lengua francesa, no ocurre lo mismo a la inversa salvo en los más jóvenes. Al hablar de las dificultades editoriales a las que se enfrentaban los jóvenes escritores argelinos como él al comienzo de los años 1990, un joven novelista en lengua árabe nos decía que “la mayoría de los grandes escritores publican en Pa... en Francia, como Boudjedra, Dib [...]”⁶, y anteriormente había añadido decepcionado: “En Argelia, los escritores de los que se habla ahora son Yasmina Khadra, Boualem Sansal, en cierto modo, aquellos que han publicado en Francia”⁶. Como vemos, la oposición lingüística corresponde, en gran parte, a una oposición entre publicaciones en Argelia y en el extranjero.

Aunque unificado, también por estas jerarquías internas —aspecto medible a través de la *extensión* de las citas—, el campo literario argelino aparece también relativamente segmentado. La principal línea de segmentación es la lengua, seguida del género (prosa, poesía, teatro). La poesía oral en árabe dialectal reúne a una serie de poetas totalmente marginalizados, que citan muy poco a otros escritores. La literatura cabilia constituye, aún hoy, una especie de islote relativamente independiente del resto

6 El criterio del número de políglotas es utilizado por Abram de Swaan para jerarquizar las lenguas con respecto a otras lenguas a nivel internacional.

del campo literario, ya que sus escritores solo citan a otros escritores en tamazight (sobre todo durante los años 1990) y no son citados por escritores en otras lenguas. Por lo general, son escritores alejados de las grandes ciudades costeras, especialmente de Argel. Por tanto, podemos hablar de solo dos subcampos literarios: arabófono y francófono. La densidad de las citas en cada uno de estos dos subcampos se debe en gran parte a la especialización de los organismos de difusión (editoriales, revistas), de consagración (premios literarios, departamentos universitarios) y de su circulación transnacional.

Al contrario de lo que sucede en los dos subgrupos en árabe dialectal y tamazight, claramente separados del resto del campo, se observa un contínuum entre los dos subcampos del campo literario argelino, lo que le diferencia de la situación belga (Bourdieu, “Existe-t-il une littérature belge ?”; Aron). Como muestra el gráfico 1, la oposición entre editoriales francófonas y arabófonas en los años 1990 no es muy estricta, pero sí polarizada, mientras que la literatura en lengua tamazight aparece representada en aquellas editoriales que publican, de manera equilibrada, literatura en árabe y en francés.

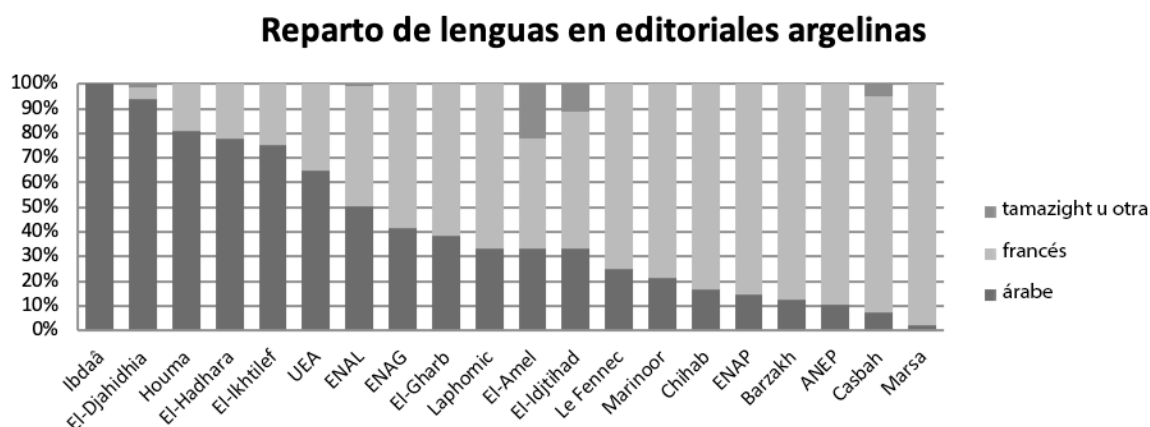


Gráfico 1 “Reparto de lenguas en editoriales argelinas.” Campo: 20 editores argelinos con más de nueve títulos de literatura argelina (primera edición, traducción, coedición) publicados entre 1988 y 2004.

La circulación entre ambos subcampos se ve posibilitada por la copresencia geográfica, institucional e individual de las dos lenguas. Hasta los años 1980, la mayoría de los centros de socialización intelectual estaban concentrados en Argel en torno a un eje de tres kilómetros entre Didouche Mourad y Larbi Ben M’hidi. Argel sigue siendo el centro literario de Argelia, más aún desde que, a principios de los 2000, se reinstauró el Salón del Libro. El bilingüismo oral entre árabe dialectal y francés es común en las élites in-

telectuales, así como, en menor medida, la comprensión escrita del árabe y el francés. Por ello, las traducciones son relativamente escasas, aunque su número ha aumentado durante los últimos años. Por último, figuras bilingües como Rachid Boudjedra facilitan la circulación de los debates.

De igual modo, no existe una ruptura clara entre los polos nacional e internacional del campo. La gran mayoría de los escritores que publican en el extranjero también publican o han publicado en Argelia. En este campo literario doblemente dominado en el seno de las áreas francófona y arabófona, publicar en el extranjero forma parte generalmente de una trayectoria hacia el reconocimiento en las capitales literarias internacionales. La publicación en el extranjero es muy a menudo percibida como una extensión del dominio argelino. En un momento en que la edición en Argelia estaba prácticamente monopolizada por las editoriales estatales, especialmente durante la crisis de los años 1990 que las desestructuró por completo, las editoriales francesas, sobre todo aquellas cuyas ediciones iban a cargo del autor, recibieron una gran cantidad de textos. Asimismo, se estableció un cierto número de lugares de intercambio entre escritores de los polos nacional e internacional del campo literario argelino, como la feria Le Maghreb des livres, en París desde 1983, o, una vez más, el Salón Internacional del Libro de Argel.

Las citas espontáneas permiten también trazar los contornos de un campo transnacional y bilingüe. Este aparece, en primer lugar, jerarquizado según el territorio y, seguidamente, según la lengua de escritura, dejando de este modo al descubierto un hipercentro constituido por el subgrupo de escritores publicados por las grandes editoriales parisinas, un centro internacionalizado (en ambas lenguas), una periferia territorializada en Argelia (también en ambas lenguas) y, lejos de las grandes ciudades costeras, unos márgenes en los que se usan lenguas orales que luchan por el reconocimiento literario a nivel nacional, ya sea de un modo más tenue (árabe dialectal) o más enérgico (tamazight). Estas últimas están asimismo separadas (segmentadas) de las literaturas escritas en árabe estándar y en francés, que constituyen dos subcampos relativamente independientes entre sí en el seno del campo literario.

Las polaridades de un campo transnacional

El estudio estadístico del campo literario argelino a través de un análisis de correspondencias múltiples (ACM) permite confirmar la hipótesis de Pascale Casanova según la cual la oposición entre el polo nacional y el polo internacional sería

la característica principal de un campo literario periférico como el campo literario argelino.

El ACM “específico” (Le Roux) permite representar de manera geométrica (mediante nubes de puntos) las principales oposiciones entre individuos [ver gráfico 2] y modalidades [ver gráfico 3]. Esta nube de puntos se ha construido a partir de datos prosopográficos de 174 escritores (y 3 escritores ilustrativos), 67 modalidades activas y 5 ilustrativas. Aquí, la nube de modalidades se ha simplificado para mayor claridad, conservando, para la creación de la nube, solo las modalidades más significativas⁷.

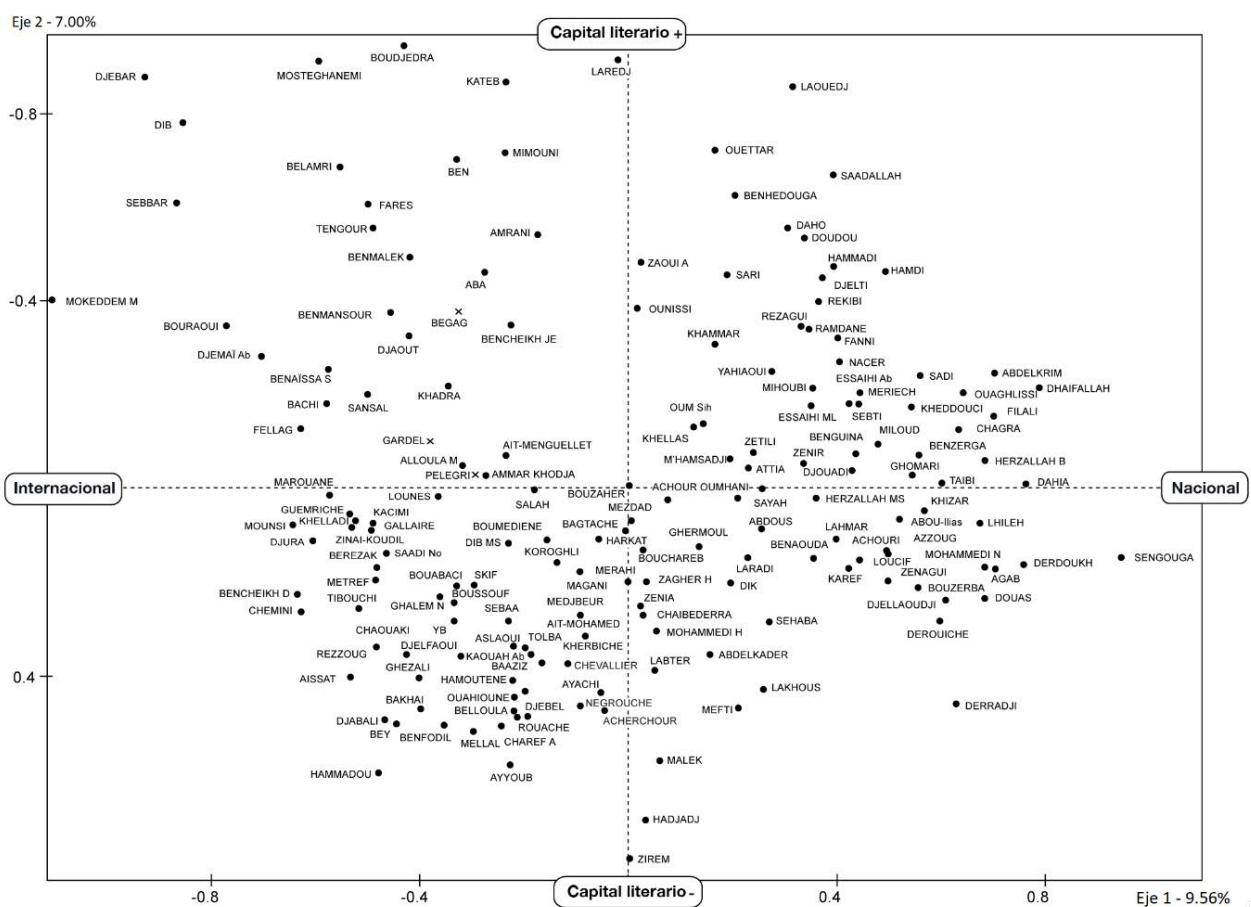


Gráfico 2: Nube de individuos del Análisis de correspondencias múltiples, ejes 1 y 2

⁷ La gráfica inicial, así como los detalles sobre la construcción de la base de datos pueden consultarse en Leperlier, “Un champ littéraire transnational”.

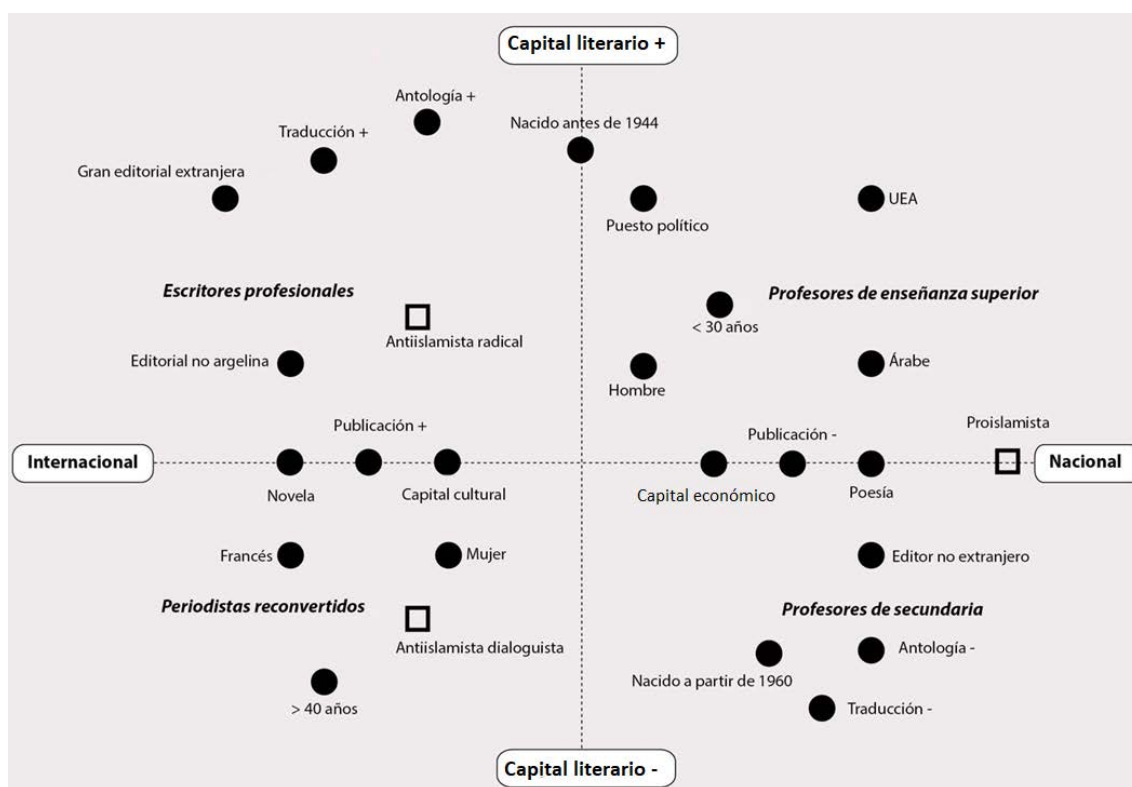


Gráfico 3: Nube de modalidades del Análisis de correspondencias múltiples, ejes 1 y 2

Dos tipos de capital literario

En el gráfico 3, el eje 1, horizontal, muestra la estructura transnacional del campo literario argelino, contraponiendo, en un contínuum, un polo nacional frente a otro polo internacional, mientras que el eje 2, vertical, indica el volumen del capital literario. Podemos distinguir, por tanto, dos tipos de capitales literarios: un capital literario nacional y un capital literario internacional. Los dos subcampos lingüísticos aparecen fuertemente vinculados a estos dos polos en la medida que la lengua árabe ha sido fuertemente nacionalizada en Argelia, sostenida por un buen número de políticas públicas, mientras que la lengua francesa constituye una de las primeras lenguas literarias internacionales. Los dos capitales literarios indican capacidades prescriptivas diferentes. Se pueden distinguir tres tipos ideales, correspondientes a la actividad profesional practicada: los Profesores, los Profesionales y los Reconvertidos.

El polo nacional es el que más directamente relacionado está con la intervención del Estado nación. Como en la Italia del siglo XIX (Charle), el carácter muy reducido de las élites intelectuales implicó e implica aún hoy de manera parcial una fuerte circulación entre los espacios a niveles intergeneracionales e intrageneracionales,

así como numerosos casos de multiposicionalidad (Boltanski) en un campo de poder escasamente diferenciado. Cerca de un cuarto de los escritores activos en los años 1990 habían tenido un puesto de responsabilidad de orden político debido, en gran medida, al gran control que el Estado ejerció sobre el dominio cultural hasta finales de los años 1980. La literatura era, en efecto, objeto de una política de vigilancia atenta por parte del poder argelino, el cual monopolizaba de hecho la edición y la difusión en el territorio nacional, mientras que el partido único controlaba la Union des Écrivains Algériens (UEA). En los años 1970, en particular, se incitaba a los escritores mediante una serie de gratificaciones (Karabel) a desarrollar una literatura comprometida, a la vez nacionalista y a favor de la revolución socialista, preferentemente en árabe, la lengua nacional única. Los escritores del polo nacional son típicamente profesores, cuyo poder de prescripción tiende a un reconocimiento literario institucionalizado. Su capital literario está acreditado por instituciones nacionales como la UEA y, sobre todo, por la universidad. Su reconocimiento literario parece estar vinculado con el lugar que ocupan dentro de la jerarquía de la enseñanza: los profesores de educación superior están más reconocidos que los de secundaria. Son, por excelencia, los agentes de la reproducción de la literatura. Su capacidad prescriptiva pasa más por obras de crítica literaria que por obras literarias en sí (“publicación -”): se trata generalmente de poesía⁸. Paradójicamente, el polo nacional no está totalmente desprovisto de internacionalidad. La UEA posee lazos estrechos con las otras uniones profesionales árabes (e incluso con países del Este hasta los años 1980). Esta internacionalidad no se funda prioritariamente sobre el capital simbólico individual de los escritores, sino sobre una lógica político-lingüística (en árabe y sin traducción) y también nacional, puesto que los escritores representan a su país. Por otra parte, la internacionalidad de la poesía es difícilmente medible, ya que es, en buena parte, oral. De este modo, Zoubir Derdoukh, quien solo publicó una colección de poemas durante este período, recibió numerosos premios internacionales (araboislámicos) de poesía como el premio Mohamed Iqbal (Pakistán) en 1991, el premio de la televisión MBC en 1995 (Dubái) o el premio Abdulaziz al-Babtain en 2001 (Egipto). Los dos polos traducen por tanto (eso sí, de manera muy secundaria) una oposición entre una literatura esencialmente oral o de soportes no rígidos por un lado y la escrita y publicada en libros por otro lado; es decir, poesía y novela. El capital internacional del que hablamos es, pues, un capital adquirido en el extranjero, sobre todo, en las capitales de la República mundial de las letras que abre la puerta al reconocimiento y a la circulación más allá de lo arabófono y lo francófono.

8 Richard Jacquemond habla de “poetas-doctores” en el caso de Egipto.

Mediante la publicación (o exilio) en el extranjero, en capitales literarias conocidas por su espíritu de apertura, como París o Beirut, los Profesionales pueden liberarse de los condicionantes políticos nacionales (ya que trabajan, por lo general, en el sector privado) y se encuentran más en sintonía con la globalización literaria que favorece a la novela frente a los otros géneros. En este polo internacional, la capacidad de prescripción de los escritores radica en su capacidad de ocupar posiciones individualizadas (lo que explica la mayor dispersión de individuos en el cuadrante superior izquierdo del gráfico 2): no han alcanzado su estatus gracias a sus estudios, sino gracias al tiempo (“nacido antes de 1944”). Estos Profesionales viven esencialmente de su actividad literaria (Sapiro y Rabot), gracias sobre todo a la existencia de un mercado internacional y de editores que ofrecen contratos de varios libros por adelantado a sus autores: por esta razón han publicado más de cinco títulos durante el período estudiado (“publicación +”). Liberados de los condicionantes de Estado, se ven sometidos, a la inversa, a una presión económica que no afecta a los Profesores. Como causa y consecuencia de este estatus, son los más reconocidos a nivel internacional (en antologías, traducciones, editoriales prestigiosas). En estos planos (especialmente, en la traducción) los escritores en lengua francesa tienen una clara ventaja sobre sus homólogos en lengua árabe, incluso los más internacionalizados, debido a la gran capacidad de publicación de los países francófonos del norte, así como del puesto que ocupa el francés y Francia en la circulación internacional de los bienes simbólicos (Sapiro, *Translatio*).

Esta representación sincrónica del campo argelino durante los años 1990 no permite, en cambio, observar la fuerte polarización que provocó la guerra civil. Las violencias de la guerra civil (y la crisis económica) llevaron al exilio a numerosos altos cargos e intelectuales, especialmente, a aquellos que se habían comprometido con la izquierda. Un cuarto de los escritores argelinos abandona el país durante períodos más o menos largos en los años 1990 (1988-2003) y se instala, sobre todo, en Francia: allí encontramos a casi un tercio de todos los escritores argelinos. La publicación en el extranjero pasa de una media del 40 % al inicio de este período de exilio al 60 % entre 1994 y 1999. Las tres cuartas partes de la literatura en lengua francesa es publicada en Francia. Esta deslocalización queda clara gracias a las grandes facilidades para publicar (la media de publicación en L’Harmattan, principalmente a cargo del autor, pasa del 7 % de toda la producción en lengua francesa al comienzo de la década al 18 % entre 1992 y 1995) y al interés de los editores y los medios franceses por la literatura argelina, lo que lleva a hablar de un “fenómeno de moda” (Boualit 36). Este papel fundamental de Francia en la guerra civil argelina explica dos fenómenos. El primero es la importancia de los Reconvertidos, quienes publican tardíamente (>40). A menudo

con estudios no literarios, son frecuentemente periodistas o trabajan en el sector privado y no forman parte de las instituciones literarias nacionales. Es en Francia donde comienzan a publicar realmente, lo cual no quiere decir que puedan vivir de su pluma. El segundo fenómeno es el de ciertos escritores antiislamistas de lengua árabe, que se vieron obligados, siguiendo la “tragedia de los ‘hombres traducidos’” (Casanova, *La República mundial de las letras* 331), o bien a dejar de publicar o a publicar en el extranjero, por lo general en francés en Francia. Asistimos, pues, al refuerzo de la bipolarización del campo literario argelino entre un polo antiislamista, internacionalizado y francófono con sede en Francia, y un polo menos hostil hacia los islamistas, que continuaba viviendo y publicando en Argelia y en árabe. De hecho, la relación con respecto a la internacionalización es ampliamente explicativa de las posiciones políticas adoptadas por los escritores durante ese período.

Si bien la hipótesis de una estructuración del campo literario argelino entre un polo nacional y otro internacional, como propone Pascale Casanova para los espacios periféricos, se confirma, no puede afirmarse que esta coincida sistemáticamente con una oposición entre polos de autonomía y heteronomía.

Guerra civil y autonomía del campo

El período de la guerra civil de los años 1990 conlleva un retroceso de la autonomía del campo literario. Sin embargo, no es exactamente comparable al que afectó al campo literario francés durante la Ocupación (Sapiro, *La Guerre des écrivains* 359), ya que, en primer lugar, la autonomía relativa del campo literario argelino es menor, y, además, la situación de la guerra civil argelina impidió cualquier identificación de un enemigo exterior de la nación. Mientras que la autonomía del campo literario francés y la independencia nacional podían reivindicarse a pesar de la dispersión geográfica del campo, en el caso argelino, el refuerzo de la bipolarización del campo, en realidad, nacionalizó las posiciones en el polo más internacionalizado, difuminando aún más el vínculo postulado por Pascale Casanova entre autonomía y polo internacional, por un lado, así como entre heteronomía y polo nacional por otro lado. De este modo, el polo nacional, aunque más orientado hacia la subordinación con respecto a las circunstancias políticas de la nación, conserva una parte de autonomía, e incluso llega a desarrollarla durante el final de este período. Mientras que el polo internacional se encuentra paradójicamente nacionalizado durante este período —debido, especialmente, a los condicionantes del mercado francés—, el polo nacional, si bien más sometido a los campos político y religioso, conserva aún una parte de autonomía. La refracción de

las condiciones de la guerra civil permite mostrar la conservación de una autonomía mínima del campo literario.

Un retroceso de la autonomía del polo nacional

La guerra civil disminuyó la autonomía del campo literario, sobre todo, en el polo nacional, sometido de manera directa a la violencia de la crisis. Este hecho significa que el polo nacional no era totalmente heterónimo. Incluso en su análisis de Francia durante la Ocupación, donde la autonomía literaria iba de la mano del compromiso nacional, Pascale Casanova tiende a hacer del polo nacional de los campos literarios periféricos un polo esencialmente heterónimo ya que se centra en la fase de construcción del Estado nación, que parece favorecer una “conexión con la política”, como decía Kafka (*República mundial de las letras* 263). La situación es diferente a partir de entonces (algo que la autora estudia en menor detalle), no solo por la acumulación por parte de la literatura nacional en cuestión de un capital literario a nivel internacional (la literatura argelina sigue siendo periférica), sino también gracias a una serie de políticas culturales que resulta necesario historizar.

De hecho, el poder político se ha ejercido diversamente sobre el campo literario argelino de manera sincrónica y diacrónica. En sincronía porque el poder argelino, lejos de ser ese monolito ataviado con una P mayúscula al que se suele hacer referencia, siempre ha estado atravesado por tendencias contradictorias, principalmente, la que oponía a socialistas y fundamentalistas. La literatura es uno de los lugares en que se enfrentan estas dos tendencias políticas, como muestra el caso de Rachid Boudjedra.

Nacido en 1941, obligado a exiliarse debido a su militancia comunista tras el golpe de Estado de Boumediene en 1965, Rachid Boudjedra publica en 1969 en la editorial francesa Danoël —gracias a Maurice Nadeau— *La Répudiation* [*El repudio*], obra fuertemente subversiva desde un punto de vista literario, moral y político. El ministro de cultura Ahmed Taleb Ibrahim, personalidad eminente del movimiento fundamentalista, prohíbe por decreto la importación de este libro así como del siguiente, *L'Insolation* [*La insolación*]. No obstante, el presidente Boumediene, quien busca el apoyo de los comunistas a principios de los 70 para llevar a cabo su reforma agraria, denunciada por los fundamentalistas, autoriza el regreso de Rachid Boudjedra en 1974. Por aquel entonces Boudjedra es ya muy reconocido en el extranjero gracias a su guion para *Waqā' i' u sinīna l-jamri* [*Crónicas de los Años de Fuego*], una suerte de epopeya del pueblo argelino hacia su liberación dirigida por Mohammed Lakhdar-Hamina y ganadora de la Palma de Oro de Cannes en 1975. Los libros de Boudjedra comienzan a di-

fundirse en Argelia y se traducen rápidamente al árabe. Sus textos pierden en violencia contra el poder político e incluso repiten algunas de sus consignas de tipo nacionalista (al continuar explorando la historia argelina) y socialista, pero siguen siendo altamente subversivos con respecto a las tendencias fundamentalistas. Al publicar en árabe a partir de los años 1980 contribuye a la autonomización del subcampo de lengua árabe frente a la religión. Asimismo, en la década de 1990 se compromete radicalmente en la lucha antiislamista, hasta el punto de convertirse en uno de los portavoces de esta vertiente del poder argelino. No obstante, sigue siendo fiel a la concepción del compromiso con el *Nouveau Roman* que distingue entre literatura y política (Simonin) y que lo aleja de la “literatura comprometida”.

Su reconocimiento internacional, así como la relación de fuerzas políticas internas en Argelia, donde el liberalismo cultural suponía un arma contra el adversario político que eran los fundamentalistas, permite a Rachid Boudjedra negociar un espacio de relativa autonomía literaria en la propia Argelia, entre las posiciones de intelectual orgánico y de intelectual crítico.

Desde un punto de visto diacrónico, el poder político argelino liberalizó progresivamente al sector cultural. Resulta necesario señalar en primer lugar que, si bien existía un control político en la importación de libros editados en el extranjero, la censura previa nunca existió, ya que el sistema de edición del Estado era un monopolio de facto hasta mediados de los años 1980. El desarrollo de editoriales privadas es, por tanto, la consecuencia de las señales lanzadas por el gobierno en favor de una liberalización del sector cultural (y económico), en parte para atacar el poder de la oposición al partido único, el FLN. Siguiendo la “ley de libertades decrecientes” (Jacquemond 56), el Estado abandona progresivamente el control político del libro (aún más tras la fuerte liberalización del régimen de 1989) para centrarse en la prensa y, sobre todo, en los medios audiovisuales.

La guerra civil provoca un fuerte retroceso de las libertades culturales en Argelia. El poder político, siempre atravesado por tendencias políticas contradictorias, no somete al sector del libro a una censura previa a las publicaciones (al contrario de lo que sucede en la prensa, sujeta a una estricta censura): los escritores cercanos a la tendencia islámica podían seguir publicando en Argelia a pesar de ciertas presiones. El retroceso se debe más bien al islamismo militante. Mientras que la cultura se ve cada vez más sujeta a las prohibiciones islamistas a medida que estos van ganando terreno en el poder (sobre todo, tras la victoria del FIS en las elecciones municipales de 1990), el terror ejercido por los yihadistas sobre sus oponentes políticos, desde amenazas hasta asesinatos de intelectuales (ocho escritores sufrieron atentados), incita a los es-

critores al exilio interior o en el extranjero. No obstante, se mantuvieron los márgenes de la autonomía literaria. El escritor en lengua árabe Tahar Ouetta, uno de los pocos autores que apoyó el movimiento islamista, permitió con su asociación al-Djahidhia que se generasen intensos debates literarios. Él mismo, en su novela *Al-Walī al-Ṭāhar ya'ūd ila maqāmihī al-zakī*, [*El valí Tahar vuelve a su lugar sagrado*] (1999), intenta encontrar un equilibrio entre la temática islámica y la crítica de la violencia antiliteraria de los islamistas, adaptando el debate en torno al asesinato del poeta Malik Ibn-Nuweira en el primer siglo de la Hégira. Para ello, Ouetta adopta una estética “moderna” que rompe con la linealidad del relato, reflejo, según él, de la mística suffi.

Nacionalización del polo internacional

El polo internacional del campo literario se vio afectado asimismo por un retroceso de la autonomía del campo: no aparece por tanto “protegido” de las violencias de la guerra civil, sino que, al contrario, se encuentra nacionalizado. Los escritores en el exilio que publicaban en el extranjero siguen sometidos, en parte, a las circunstancias políticas de su país, pero también a aquellas del país de acogida en un contexto mundial en que crecen las presiones del mercado editorial (Bourdieu, “Une révolution conservatrice”; Leperlier, “Un étau ?”). Sin embargo, el extranjero se confunde cada vez más con Francia: el creciente número de exiliados hace que los escritores afincados en Francia constituyan un tercio del conjunto de escritores argelinos.

La publicación en el extranjero no se deriva únicamente de consideraciones en torno a la libertad de expresión o, ni siquiera, del reconocimiento simbólico. Es necesario recordar la lógica histórica de la publicación en Francia para los escritores de los antiguos departamentos integrantes del territorio francés. Los escritores europeos de Argelia vivían la misma situación que el resto de escritores francófonos periféricos, como los regionales —quienes para algunos se convirtieron en regionalistas (Thiesse, *Écrire la France*)— o más allá de las fronteras políticas francesas, como los belgas (Bourdieu, “Existe-t-il une littérature belge ?”): la publicación en París era a la vez obvia y necesaria, objeto de deseo y de rechazo, también para los escritores argelinos “musulmanes” a partir de la década de 1950. El carácter transfronterizo y más tarde transnacional del campo literario argelino no se atenuó tras la Independencia debido a la debilidad económica y simbólica de las editoriales argelinas. Antes de ser una elección estratégica en la carrera de un escritor, la publicación en el extranjero era una necesidad para los escritores procedentes de países con escasos recursos para la publicación, como revelan las editoriales a cargo del autor como L'Harmattan y La Pensée universelle, que acogen la mayoría de las obras de escritores argelinos.

El hecho de publicar en el extranjero no implica necesariamente distanciarse del campo de poder argelino. Esta situación es aún más evidente durante la guerra civil, lo que lleva a la gran mayoría de los escritores, incluso a los que residían en el extranjero, a comprometerse públicamente de acuerdo con el rol de intelectual que se les había asignado en el campo literario argelino. De este modo, pocos fueron los escritores que no escribieron sobre la guerra civil. Mohammed Dib, residente en Francia desde finales de los años 50, sale progresivamente del silencio político en el que se había mantenido desde la década de 1980 para posicionarse públicamente contra los islamistas, hasta el punto de recibir a un ministro argelino en su casa. Por otra parte, mientras trabajaba en su ciclo de novelas escandinavas iniciado a mediados de la década de 1980 —conocido habitualmente como la “Tetralogía nórdica”—, Dib sitúa la acción de su novela *Si Diable veut* [*Si quiere Diablo*] (1997) de nuevo en Argelia. Conserva, no obstante, un universo simbólico y una serie de cuestionamientos literarios totalmente personales, y desarrolla una ética de la responsabilidad que va más allá del marco de la guerra civil.

Sin embargo, este no es el caso de todos los escritores argelinos que publican en el extranjero. La tentación didáctica o demostrativa es importante en el seno de esta literatura, a veces a través de géneros intermedios entre la ficción y el ensayo, como son el género panfletario o el testimonial. Esta puede inscribirse directamente en la ficción, como sucede de manera ejemplar en la novela *Los corderos del Señor* (1997), de Yasmina Khadra, militar residente aún en aquellos años en Argelia y en sintonía con el antiislamismo radical del poder político argelino: en una serie de pasajes demostrativos mejor o peor integrados en el relato se explican los orígenes de la guerra civil, mientras que en los pasajes más sentimentales y maniqueos se exagera la oposición entre islamistas y víctimas de su barbarie. Sin embargo, este tipo de compromiso político es bien recibido en Francia, donde la guerra civil argelina reaviva la memoria colonial al tiempo que suscita un interés ligado a las cuestiones del islam y el islamismo (sobre todo tras los atentados de 1995).

De hecho, la recepción internacional de la literatura argelina refuerza paradójicamente su nacionalización, ya que anima a los escritores argelinos a pronunciarse acerca de los debates políticos de su país. La oferta de escritores para los que la publicación en Argelia se había hecho imposible fue seguida de una demanda editorial por parte de Francia, que, en pleno período de racionalización económica, transmite el interés mediático por su antigua colonia en lucha contra el islamismo armado. El polo internacional de la literatura argelina se ve cada vez más sometido a las exigencias del mercado editorial francés y europeo con el desarrollo de los *best seller* argelinos,

como es el caso de, sobre todo, Yasmina Khadra o el de Ahkam Mosteghanemi en el Líbano (Leperlier, “Littérature algérienne : le best-seller introuvable ?”). Los escritores argelinos se convierten en los principales informadores de la situación política de su país, son sus principales representantes y se les presenta como escritores “argelinos” (y ya no magrebíes ni árabes) en paratextos y entrevistas. Esta nacionalización, deseada por los propios escritores en un contexto de compromiso político, se percibe también como un “gueto” (Serry). La literatura argelina publicada en Francia se muestra pues condicionada, al menos en su recepción, por la agenda política francesa. Por un malentendido estructural, la recepción de estos escritores, históricamente situada a la izquierda desde la guerra de la Independencia, se desliza hacia la derecha, ya que su literatura entra en sintonía con la agenda antiislam(ista) de la derecha francesa, aun a riesgo de reducir a los escritores argelinos al estatus de “intelectuales musulmanes con *alibi*”, es decir, reapropiados políticamente (Geisser; las cursivas son nuestras). Frente a la competencia de una inflación de discursos —especialmente, del discurso periodístico (Leperlier, “Journaliste dans la guerre civile algérienne”)— sobre Argelia y etiquetados como tales, los escritores intentan defender a la vez tanto el valor del discurso literario como la imagen de su país. Malika Mokeddem habla así de unos “clichés franceses sobre las mujeres argelinas: desde que comencé a publicar hace diez años sigue la confusión entre integrismo e islam, con una imagen de las argelinas como mujeres sumisas y con velo. Todo clichés. Claro que existe, pero no en mis libros”⁹. Por lo tanto, el extranjero constituye una especie de espacio, en general, más autónomo. Una revista parisina como *Algérie Littérature/Action*, independiente del mercado gracias a una lógica de voluntariado y de una abono militante, aunque también gracias a las subvenciones públicas francesas, trató de no someter la literatura que publicaba a los intereses de las agendas políticas al tiempo que informaba continuamente de los debates políticos del momento (Leperlier, “Algérie Littérature/ Action : une revue autonome dans la guerre civile”).

El mantenimiento de una autonomía

Pese a esta pérdida de la autonomía en los polos nacional y, sobre todo, internacional, resulta posible afirmar que el campo literario conservó cierta autonomía durante la guerra civil. Como ocurrió en la Francia de la segunda guerra mundial, la estructura —transnacional— del campo literario argelino refracta los avatares de la guerra civil, lo cual prueba el mantenimiento de una relativa autonomía. La proyección de las mo-

9 Sobre este tema, véanse Détéz así como Charpentier, Détéz y Kréfa.

dalidades políticas en el gráfico 3 de las modalidades del ACM permite constatar que aquellas relacionadas con la posición política en aquellos años se superponen claramente en los dos ejes y, de este modo, en la estructura general del campo literario. Si bien la posición antiislamista es muy mayoritaria en los escritores argelinos, la posición proislamista es la más común para aquellos escritores que poseen un capital literario puramente nacional, mientras que la antiislamista radical tiende hacia el polo internacional. La oposición entre antiislamistas radicales y dialoguistas (los primeros rechazan la reintegración política del FIS, apoyada por los segundos) se articula en torno al volumen de capital. La supresión de las barreras entre espacios sociales que caracteriza las crisis políticas (Dobry) no impide que el campo literario refracte la guerra civil según sus propias lógicas: los escritores se oponen según las “divisiones preexistentes” del campo, principalmente, en la relación con lo internacional (Sapiro, *La Guerre des écrivains* 13).

De este modo, los escritores proislamistas de la década de 1990 se reclutan de entre aquellos que no tienen o que han perdido el acceso a los recursos literarios nacionales. Los jóvenes ven en el FIS un movimiento revolucionario que permite “hacer la limpieza necesaria*” de la “generación anterior*”, la cual dirige “muchos centros culturales, muchos puestos interesantes*”. Al contrario, los más asentados en el polo nacional ven en el FIS un segundo FLN que les permitiría recuperar el lugar que habían perdido. Abogando por una literatura pedagógica (que promueve los valores fundamentales de la moral, la religión o la nación) y con escaso capital literario internacional, estos escritores habían sido desposeídos tras la caída del FLN de su monopolio sobre las instituciones culturales como la UEA, que había pasado a manos de los escritores del polo internacional. Mientras a estos últimos les indignaba que unos *apparatchiks* que tenían poco de escritores dirigieran una institución tan prestigiosa, los dirigentes de la UEA, ligados al FLN, presentaron la toma de poder como obra de “comunistas”. De hecho, los escritores con capital internacional —en especial en el subcampo arábico— son vinculados frecuentemente con el movimiento comunista, que cuenta a nivel internacional con un gran número de figuras muy reconocidas en la República mundial de las letras. Pero la manera de presentar el conflicto en la UEA muestra que nos encontramos ante dos lógicas antagónicas: una, literaria, relativamente autónoma de los intereses políticos del momento que aprovecha la coyuntura de liberalización política; la otra, puramente heterónoma en tanto que somete la literatura a los intereses políticos que enfrentan a fundamentalistas y comunistas.

En plena guerra civil, la relación con el contexto internacional sigue siendo indicativa de las tomas de posición de los escritores. Los factores sociológicos clásicos

no son suficientes para explicar el posicionamiento de los escritores proislamistas: algunos disfrutaban de una posición social acomodada, otros se encuentran desclasados, casi todos son funcionarios; si bien la mayoría ha tenido una socialización conservadora y arabófonos, otros fueron formados en la izquierda y son bilingües. El caso de Tahar Ouettar muestra el valor heurístico que tiene el hecho de considerar el efecto del campo a la hora de entender el posicionamiento político de los escritores (Leperlier, “Literary and Political Strategies in a Literary Field”). Eminente novelista arabófono, importador de una “modernidad” —que él mismo denomina “realismo socialista”—, marcadamente izquierdista y cercano a escritores francófonos como Tahar Djaout, Ouettar da un giro —incomprensible para sus coetáneos— hacia el apoyo al islamismo. Su progresiva marginalización en el plano literario y político (si bien de izquierdas, sigue siendo cercano al FLN) por parte del polo internacional del subcampo literario de lengua árabe, conquistado por Rachid Boudjedra en la década de 1980, le acerca a la juventud islamista. Unos meses después de la suspensión del proceso electoral —que, al contrario que la mayoría de escritores, había denunciado— Ouettar rompe su larga y estrecha amistad con Djaout después de verse humillado en París. En el contexto de una politización intensificada de la cuestión lingüística en la prensa y como consecuencia de la anulación del proyecto de ley sobre la generalización de la lengua árabe (1992), Ouettar reactiva el discurso nacionalista sobre la lengua, invitando a los francófonos a marcharse a Francia y llegando a declarar tras el asesinato de Djaout que: “Es una pérdida para sus hijos, una pérdida para su mujer y seguramente una pérdida para Francia” (Seddon, 39:00). En la medida en que los proislamistas son muy minoritarios en el campo literario, el conflicto se retraduce en una oposición lingüística entre los dos subcampos. Gracias a su estatura literaria, Ouettar contribuyó en gran medida a imponer la división lingüística dentro del campo literario y en el conjunto del campo intelectual. Asistimos, pues, a una “sincronización” (Bourdieu, *Homo academicus* 225) parcial de los campos, pero no según las divisiones de la guerra civil (en torno al islam político): en parte, esta última será interpretada según la división lingüística, presentada a veces en el extranjero como una “guerra de lenguas”. Sin embargo, la oposición lingüística en el campo literario disimula aquella otra que existe entre los polos nacional e internacional, ya que los escritores francófonos tienden a ser los más internacionalizados. Por otra parte, la resistencia a esta interpretación del conflicto se organiza, ya que los escritores del polo internacional desarrollaron una contradefinición de la literatura argelina fundamentada en la indiferencia lingüística y, en sentido más amplio, la diversidad cultural. Con el exilio en Francia de numerosos intelectuales (Alaoui), el contradiscurso identitario que se había desarrollado en la década de 1980 se enrique-

ce con la consideración de la aportación de los *pieds-noirs* a la literatura argelina, y sobre todo a la revista *Algérie Littérature/Action*, hasta el punto de desarrollar un nuevo “mito andaluz” (Brahimi 184) acerca del período colonial (Leperlier, “L’Algérie coloniale ou l’Andalousie heureuse”).

La estructuración del campo según el volumen de capital está también vinculada a la oposición entre los polos nacionales e internacionales. Los escritores más citados publican internacionalmente: la modalidad “gran editorial extranjera” se encuentra en el extremo superior izquierdo del gráfico de la nube de modalidades. Al final de la guerra civil, a comienzos del presente siglo, la oposición entre antiislamistas radicales y antiislamistas dialoguistas se refracta en el campo literario a través de la oposición entre una vanguardia a nivel nacional formada por un grupo bilingüe en torno a las editoriales El-Ikhtilef y Barzakh contra la dominación sin precedentes de los escritores argelinos que publican en Francia. Transmiten con ello una crítica nacionalista antigua que denuncia la inautenticidad de las publicaciones en el extranjero o incluso la “traición” de estos escritores (Leperlier, “De Argelia a París: ¿escritores ‘alienados’?”). Aún en 1997, el joven periodista Kamel Daoud escribía: “No puede haber una verdadera cultura argelina en el exilio” (14). En 2002, Sofiane Hadjadj, novelista y director de la editorial Barzakh, fundada en el año 2000, declara:

Una nueva generación de escritores no surge a no ser que, al liberarse, ya no se sienta obligada a dar a sus textos una función social o política [...]. La novela urgente no es sino una respuesta a una demanda [...]. Son las editoriales francesas (parisinas) las que se precipitaron hacia este hueco, suscitando una pasión artificial por una literatura mediocre aunque vendible desde el momento en que contiene el mínimo sindical de miedo y violencia integrista, que por sí solos suscitan el éxito de público (Benmalek, “La seconde vie du roman algérien” 8).

A la estigmatización de la literatura publicada en Francia se añade la preocupación por distinguirse política y literariamente (frente a una literatura comprometida): en nuestra entrevista, Sofiane Hadjadj se declara antiislamista dialoguista, posición minoritaria en un campo literario dominado por los antiislamistas radicales. La situación en Argelia propiciaba esta autonomización: mientras que los islamistas radicales y los yihadistas habían perdido la guerra, el Estado soltaba las riendas del sector cultural con el objetivo de asegurarse su apoyo a la vez que carecía de medios para reactivar una política cultural. Sin embargo, este polo de vanguardia experimentó más tarde una fuerte internacionalización, especialmente gracias a la coedición y a la cesión de derechos (el caso más conocido es el de *Meursault contre-enquête*, de Kamel Daoud, vendido por Barzakh a la editorial Actes Sud). Ello muestra la importancia de distinguir la relación con la internacionalización de la relación con la autonomía. Mientras que la internacio-

nalización es un medio de conseguir y acumular capital literario, la autonomía es una estrategia que, siendo más accesible en las grandes capitales liberales de la literatura, puede también darse en el polo nacional.

El caso argelino muestra la validez de la noción de campo (literario) transnacional, así como su carácter heurístico, ya que permite explicar los posicionamientos de los escritores. Conformado por la historia colonial, las migraciones humanas y la estructura desigualitaria de la República mundial de las letras, el campo literario argelino, unitario en su conflictividad, se basa en la creencia en una literatura nacional existente tanto dentro como fuera de las fronteras políticas (y lingüísticas). Incluso en una situación de crisis política, la estructura transnacional del campo es siempre la que permite explicar los posicionamientos políticos de los escritores. La interpretación de la crisis en el campo literario confronta un polo que conserva cierta autonomía (al ubicar la literatura por encima de consideraciones políticas, religiosas y económicas) y un polo que reduce las posiciones literarias a posiciones políticas (comunistas, islamistas, etc.) o lingüísticas, como causa y consecuencia de una sincronización de los campos intelectuales que conducen a la idea de una “guerra de lenguas”.

Hemos mostrado que el modelo propuesto por Pascale Casanova se debe matizar en lo que respecta al vínculo que establece entre polo internacional y autonomía literaria por un lado, y polo nacional y heteronomía por otro lado, especialmente, durante el período de la guerra civil, que pone en cuestión la autonomía relativa del campo. Su modelo acusa efectivamente el paso de los años. La propuesta de Casanova está adaptada al período de formación de literaturas coloniales periféricas, para las que la “conexión con lo político” es mayor. Sin embargo, podemos constatar una progresiva liberalización del sector cultural en Argelia tras la Independencia y un gran recelo político hacia el Estado en el caso de las generaciones más jóvenes. Un polo relativamente autónomo del campo literario consigue desarrollarse a nivel nacional. El modelo de Casanova tampoco tiene en cuenta la creciente heteronomización económica del sector cultural en las economías más integradas en la globalización en las últimas décadas. Así, en ese momento de paroxismo que es la guerra civil, lo internacional se nacionaliza por la reducción de la literatura a las vicisitudes políticas argelinas, tanto por la preocupación por el compromiso que demuestran los escritores como por su recepción por parte del público extranjero, aunque esta es una tendencia que encontramos fuera de este período. No es cuestión de inclinar la balanza hacia el otro lado: efectivamente fue a nivel internacional donde pudo conservarse un polo autónomo del campo literario durante la guerra civil. Se trata más bien de recordar que el modelo de Casanova solo se puede entender, más aun hoy día, de una manera polarizada, y que conviene distin-

guir correctamente entre los mecanismos del ámbito internacional (que depende, ante todo, de la acumulación de un capital simbólico, aunque no necesariamente el más específico) y los mecanismos de la autonomía.

Bibliografía

- Anheier, Helmut K., Jürgen Gerhards y Frank P. Romo. "Forms of Capital and Social Structure in Cultural Fields: Examining Bourdieu's Social Topography". *American Journal of Sociology*, vol. 100, no. 4, 1995, pp. 859-903.
- Aron, Paul. "La littérature en Belgique francophone de 1930-1960 : débats et problèmes autour d'un 'sous-champ'". *Intellektuelle Redlichkeit – Intégrité intellectuelle. Literatur – Geschichte – Kultur. Festschrift für Joseph Jurt*, Michael Einfalt, Ursula Erzgräber, Ottmar Ette y Franziska Sick (eds.), Heidelberg, Universitätsverlag Winter, 2005, pp. 417-428.
- Benmalek, Anouar. "Mots-ments instantanés avec Anouar Benmalek. Écrivain-citoyen sur l'échelle de l'histoire". Entrevista con Aziz Yemloul. *El Watan*, 31 de agosto de 2004. <https://www.elwatan.com/edition/culture/mots-ments-instantanes-avec-anouar-benmalek-31-08-2004>. Acceso 2 de diciembre de 2021.
- _____. "Mes personnages sont avant tout des êtres humains". Entrevista con Samir Abdelmoumène, *Le Matin*, 29 août 2002, monográfico "La seconde vie du roman algérien".
- Boltanski, Luc. "L'espace positionnel. Multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe". *Revue française de sociologie*, vol. 14, no. 1, 1973, pp. 3-26.
- Boualit, Farida. "La littérature algérienne des années 90 : 'Témoigner d'une tragédie ?'". *Paysages littéraires algériens des années 90 : témoigner d'une tragédie ?*, Charles Bonn y Farida Boualit (eds.), Paris, L'Harmattan/Université Paris Nord, 1999, pp. 25-40.
- Boudjedra, Rachid. *El Repudio*. 1969. Traducido por Roxana Pérez. Barcelona, Emecé Editores, 2002.
- _____. *L'Insolation*. Paris, Denoël, 1972.
- Bourdieu, Pierre. "Existe-t-il une littérature belge ? Limites d'un champ et frontières politiques". *Études de lettres*, vol. 4, 1985, pp. 3-6.

- _____. *Homo academicus*. 1987. Traducido por Ariel Dilon. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- _____. *Las Reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. 1992. Traducido por Thomas Kauf. Barcelona, Anagrama, 2006.
- _____. "Une révolution conservatrice dans l'édition". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vol. 126-127, 1999, pp. 3-28.
- Brahimi, Denise. "Utopie et histoire". *Algérie Littérature/Action*, vol. 10-11, 1997, pp. 183-186.
- Campbell, Robert. *Contemporary Arab Writers, Biographies and Autobiographies*. Beirut/Stuttgart, Steiner, 1996.
- Casanova, Pascale. *La república mundial de las letras*. 1999. Traducido por Jaime Zulaika. Barcelona, Anagrama, 2001.
- Charle, Christophe. *Les Intellectuelles en Europe au XIXe siècle. Essai d'histoire comparée*. París, Seuil, 1996.
- Charpentier, Isabelle, Christine Détrez y Abir Kréfa (eds.). *Socialisations, identités et résistances des romancières du Maghreb. Avoir voix au chapitre*. París, L'Harmattan, 2013.
- Daoud, Kamel. "L'identité en spectacle". *El Watan*, 27 de mayo de 1997.
- Détrez, Christine. *Femmes du Maghreb, une écriture à soi*. París, La Dispute, 2012.
- Dib, Mohammed. *Si le Diable veut*. París, Albin Michel, 1997.
- Dobry, Michel. *Sociologie des crises politiques. La dynamique des mobilisations multisectorielles*. París, Presses de Sciences Po, 2009.
- Ducournau, Claire. *La Fabrique des classiques africains. Écrivains d'Afrique subsaharienne francophone*. París, CNRS, 2017.
- Fonkoua, Romuald, Pierre Halen y Katharina Städler. *Les champs littéraires africains*. París, Karthala, 2001.
- Geisser, Vicent. "Des Voltaire, des Zola musulmans... ? Réflexion sur les 'nouveaux dissidents' de l'islam". *La Revue internationale et stratégique*, vol. 65, 2007, pp. 143-156.
- Hachimi Alaoui, Myriam. *Les Chemins de l'exil. Les Algériens exilés en France et au Canada depuis les années 1990*. París, L'Harmattan, 2007.
- Harchi, Kaoutar. *Je n'ai qu'une langue, ce n'est pas la mienne. Des écrivains à l'épreuve*. París, Pauvert, 2016.

- Jacquemond, Richard. *Entre scribes et écrivains. Le champ littéraire dans l'Égypte contemporaine*. Arlés, Actes Sud/Sindbad, 2003.
- Karabel, Jerome. "Towards a Theory of Intellectuals and Politics", *Theory and Society*, vol. 25, no. 2, 1996, pp. 205-223.
- Khadra, Yasmina. *Los corderos del señor*. 1997. Traducido por Santiago Martín Bermúdez. Madrid, Alianza, 2002.
- Kréfa, Abir. "La quête de l'autonomie littéraire en contexte autoritaire : le cas des écrivains tunisiens". *Sociologie*, vol. 4, no. 4, 2013, pp. 395-411.
- Leperlier, Tristan. "Algérie Littérature/Action : une revue autonome dans la guerre civile ?". *Contextes*, vol. 16, 2015, pp. 1-11.
- _____. "Journaliste dans la guerre civile algérienne : une profession intellectuelle entre littérature et politique". *L'Année du Maghreb*, vol. 15, 2016, pp. 79-96.
- _____. "Camus et la 'littérature algérienne'. Une notion stratégique dans l'espace littéraire francophone". *French Politics, Culture & Society*, vol. 35, no. 3, 2017, pp. 68-90.
- _____. "Un champ littéraire transnational. Le cas des écrivains algériens". *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 224, vol. 4, 2018, pp. 12-33.
- _____. "Littérature algérienne : le best-seller introuvable ? Le cas Yasmina Khadra". *Revue critique de fiction française contemporaine*, vol. 15, 2017, pp. 175-188.
- _____. *Algérie. Les écrivains dans la décennie noire*. Paris, CNRS, 2018.
- _____. "L'Algérie coloniale, ou l'Andalousie heureuse". *Socio-anthropologie*, vol. 37, 2018, pp. 107-121.
- _____. "De Argelia a París: ¿escritores "alienados"?". *El Taco en la brea*, vol. 10, 2019, pp.193-208.
- _____. "Literary and Political Strategies in a Literary Field. The Case of Tahar Ouettar". *The Sociological Review*, vol. 67, vol. 1, 2020, pp.52-76.
- _____. "Un étai ? Les écrivains entre État algérien et marche français". *Communications*, vol. 106, vol. 1, 2020, pp. 67-78.
- _____. "La langue des champs. Espaces littéraires plurilingues et aires linguistiques. Hommage à Pascale Casanova", *COnTEXTES*, vol. 28, 2020. <https://journals.openedition.org/contextes/9297>. Acceso 30 de noviembre de 2021.
- _____. "Inter/national/ization. Algeria beyond Borders," *Journal of World Literature*, vol. 5, no. 4, 2020, pp. 527-544.

- Le Roux, Brigitte. *Analyse géométrique des données multidimensionnelles*, París, Dunod, 2014.
- Martinez, Luis. *La Guerre civile en Algérie*. París, Karthala, 1998.
- Meizoz, Jérôme. "Avant-propos". *La Circulation internationale des littératures*, monográfico de *Études de Lettres*, Jérôme Meizoz (ed.), vol. 1-2, 2006, pp. 5-8.
- Mermier, Franck. *Le Livre et la Ville. Beyrouth et l'édition arabe*. Arlés, Actes Sud/Sinbad, 2005.
- Miliani, Hadj. *Une littérature en sursis ? Le champ littéraire de langue française en Algérie*. París, L'Harmattan, 2002.
- Mokeddem, Malika. *Liberté*, 10 de mayo de 2001.
- Ouetar, Tahar. *Al-Walī al-Ṭāhar ya'ūd ila maqāmihi al-zakī*. Argel, Mansūrāt al-tabyīn al-gāhīziyyat, 1999.
- Saint-Jacques, Denis y Alain Viala. "À propos du champ littéraire. Histoire, géographie, histoire littéraire". *Annales. Histoire, sciences sociales*, vol. 49, no. 2, 1994, pp. 395-406.
- Sapiro, Gisèle. *La Guerre des écrivains, 1940-1953*. París, Fayard, 1999.
- _____. "The Literary Field between the State and the Market". *Poetics*, vol. 31, no. 5-6, 2003, pp. 441-464.
- _____. (ed.), *Translatio. Le marché de la traduction en France à l'heure de la mondialisation*. París, CNRS, 2008.
- _____. (ed.) *Les Contradictions de la globalisation éditoriale*. París, Nouveau monde, 2009.
- _____. "Le champ est-il national ? La théorie de la différenciation sociale au prisme de l'histoire globale". *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 200, 2013, pp. 70-85.
- Sapiro, Gisèle y Cécile Rabot. *Profession ? Écrivain*. París, CNRS, 2017.
- Serry, Hervé. "La littérature pour faire et défaire les groupes". *Sociétés contemporaines*, vol. 44, 2001, pp. 5-14.
- Shooting the Writer*, dirigido por Catherine Seddon. BBC 2, 1994.
- Simonin, Anne. "La littérature saisie par l'histoire. Nouveau Roman et guerre d'Algérie aux Éditions de Minuit". *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 111-112, 1996, pp. 59-75.

Swaan, Abram. *Words of the World. The Global Language System*. Cambridge, Polity Press, 2001.

Thiesse, Anne-Marie. *Écrire la France : le mouvement littéraire régionaliste de langue française entre la Belle Époque et la Libération*. París, PUF, 1991.

_____. *La Creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVIII-XX*. 1999. Traducido por Perfecto Conde. Madrid, Ézaro, 2010.

_____. *La Fabrique de l'écrivain national. Entre littérature et politique*. París, Gallimard, 2019.

Waqā' i' u sinīna l-jamri. Dirigida por Mohammed Lakhdar-Hamina, 1975.